



Homilía de Natividad del Señor

Año litúrgico 2019 - 2020 - (Ciclo A)

“¡La noche es tiempo de salvación!”

Introducción

¡Atrevedos a ser humanos! ¡Acercaos a la humanidad de nuestro Dios!

El mensaje completo de la Navidad, nos llega pasando de la noche al día. Y así, las lecturas de esta Fiesta, nos ayudan a vivir una Celebración continua.

En Navidad, la humanidad del hombre en la noche, y la divinidad de Dios en el día, expresan el anhelo de un comienzo nuevo y definitivo.

Lo más nuevo lo expresa Dios en nuestro **proceso de humanización**, donde brilla el misterio de la luz eterna. Un Misterio de Salvación amorosa experimentada en la pobreza de nuestra humanidad. En Navidad vivimos en nuestra propia carne, el proceso de pasar **de la oscuridad de la noche** de una humanidad vulnerable y pobre, a **la Luz del día**, a la iluminación de la misma. **“Dios se hace hombre, en la noche de la humanidad, para que el hombre se haga Dios, en la luz de su divinidad”** Porque el Hijo de Dios se hizo hombre para que el hombre se haga Dios. (S. Atanasio)

La celebración de esta Fiesta, y el mensaje de la Palabra, nos presenta un proceso siempre actual: cómo pasar de la “Noche de nuestra humanidad”, con todas sus carencias, limitaciones y pobreza, que podemos evocar en la Celebración de la Noche, al día y Luz de la salvación de Dios en el día de Navidad

Este misterio de humanización de Dios y divinización del hombre, nos interpela hoy:

¿Cómo es Dios? ¿Dónde buscarlo? La pregunta sobre Dios, siempre encuentra respuesta escuchando y atendiendo al hombre

¿Cómo ser humano hoy? La pregunta sobre el hombre, se responde siempre desde Dios.

¿Quieres prestarle la carne de tu humanidad a Dios, para que llegue a todos la Salvación?

¿Cómo podríamos vivir la Navidad, de manera que todo se hiciera nuevo en nosotros?



Fray José Antonio Segovia O.P.
Real Convento de Santo Domingo de Scala Coeli

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 9, 1-6

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaba en tierra y sombras de muerte, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín. Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián. Porque la bota que pisa con estrépito y la túnica empapada de sangre serán combustible, pasto del fuego. Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva a hombros el principado, y es su nombre: «Maravilla de Consejero, Dios fuerte, Padre de eternidad, Príncipe de la paz». Para dilatar el principado, con una paz sin límites, sobre el trono de David y sobre su reino. Para sostenerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre. El celo del Señor del universo lo realizará.

Salmo

Sal 95, 1-2a. 2b-3. 11-12. 13 R/. Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R/. Proclamad día tras día su victoria. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R/. Alégrese el cielo, goce la tierra, retumbe el mar y cuanto lo llena; vitoreen los campos y cuanto hay en ellos, aclamen los árboles del bosque. R/. Delante del Señor, que ya llega, ya llega a regir la tierra: regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Tito 2, 11-14

Querido hermano: Se ha manifestado la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres, enseñándonos a que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, llevemos ya desde ahora una vida sobria, justa y piadosa, aguardando la dicha que esperamos y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo, el cual se entregó por nosotros para rescatarnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo de su propiedad, dedicado enteramente a las buenas obras.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 1-14

Sucedió en aquellos días que salió un decreto del emperador Augusto, ordenando que se empadronase todo el Imperio. Este primer empadronamiento se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a empadronarse, cada cual a su ciudad. También José, por ser de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada. En aquella misma región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. De repente un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: «No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.» De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad».

Comentario bíblico

Iª Lectura: Isaías (9,1-3.5-6): Siempre brillará una gran luz

/1. El poema de Isaías sobrecoge por su hermosura, por su descaro para proponer lo que no se toca con las manos, pero que siempre se sueña. Lo profetas siempre son utópicos, pero realistas cuando es necesario. Como canto de esperanza y de gozo, es una exhortación a la alegría. Atrás quedan muchas cosas de la historia de un pueblo: guerras y opresiones, deslealtad y búsqueda de “dioses” que no tienen ojos, ni corazón. Hay, pues, un horizonte de luz para el pueblo. La luz, por tanto, se convierte en el signo de este poema. La luz trae la vida, la salvación, y por eso, hasta la noche es hermosa, cuando en ella “hay luz”.

/2. La luz es, por otra parte, el signo de la gran liberación que el profeta propone al pueblo en nombre de Dios. Liberación que habla de la utopía de la justicia; y con la justicia la paz, shalom, esa palabra clave de la Biblia y de todo corazón humano. La paz nunca se puede dar sin justicia. Bien es verdad que es algo más que el “orden”: es un bien “mesiánico” con todas las de la ley. La tiranía del opresor, su vara, las botas del soldado y el manto manchado de sangre han sido destruidos. La luz siempre evoca la acción creadora y salvadora de Dios. No olvidemos que a muchos esclavos del pueblo les habían sacados los ojos... para no ver; así habían caminado a un destierro.

/3. ¿Quién trae todo esto? “un niño”. El profeta, desde luego, no piensa en el niño de Belén. Nosotros, sin embargo, solamente podemos leer este poema desde Belén. Es uno de los privilegios de la hermenéutica cristiana. Tenemos todo el derecho a ello, porque podemos ir más allá del poema y de las circunstancias históricas (probablemente se refería al niño que sería después el rey Ezequías). La utopía se realiza en la historia concreta, humana, entrañable: un niño, un hijo, uno de nosotros es quien puede traer todo esto. Probablemente se ha podido inspirar el profeta en poemas de “entronización”... pero es un canto a la justicia y a la paz. Y esto en la tierra no se hace presente si Dios no interviene y nosotros le dejamos intervenir: eso es Navidad.

IIª Lectura: Tito (2,11-14): Se ha hecho presente la gracia de Dios

//1. En la noche de Navidad, esta especie de confesión de fe primitiva, recogida en el texto de la carta a Tito, evoca la grandeza del misterio de esta noche santa. El texto, que viene después de una exhortación a los esclavos, habla de una epifanía (epiphanía), así comienza; y a continuación se desgranar una serie de expresiones llenas de sentido: la gracia (charis) de la salvación (sôteria) de Dios “para todos” (pasin) los hombres. El pensar que la salvación de Dios es para todos los hombres, para la humanidad, es muy importante. Porque Dios se ha hecho hombre por todos. Esto conviene resaltarlo a todos los efectos, porque en el corazón humano es donde debe reinar esa gracia de la salvación de Dios. Por tanto, todos los hombres, esclavos o libres, estamos llamados a ser nosotros mismos en Cristo nuestro salvador.

//2. Todo esto recuerda el hecho de una liberación que el pueblo de Israel ha sentido en sus carnes (cf Dt 14,2). Ahora acontece algo semejante, o mejor, mucho más grandioso: ¿por nada? (Desde luego que no!, Nadie puede ver a Dios, ni a su salvador Jesucristo, viviendo en la impiedad y en la injusticia (asebeia - adikía). No es simplemente por el pago de una vida ética y moral, como en cierta forma se puede leer el texto. Es algo que va mucho más allá de la vida del mundo, de los criterios del mundo y de la impiedad del mundo. Se trata de tener una experiencia nueva del Dios que tiene un proyecto absoluto: la salvación de todos los hombres. Y esto comenzó a ser realidad en la “encarnación”. Todo esto se escribe con la mano de Dios. Y la historia “nueva” de la humanidad no puede escribirse sin el Dios salvador.

Evangelio: Lucas (2,1-14): Cur Deus homo? ¿Por qué Dios está entre nosotros?

///1. Hemos aquí ante el gran texto de la noche de Navidad. La Navidad de Occidente se ha expresado siempre en la “noche” por este relato primoroso; hemos de reconocerlo. El mundo no celebraría la Navidad sin esta narración, aunque sea en esa noche que antes del cristianismo era divino-pagana (era la celebración del solsticio de invierno y la fiesta del “sol invicto”) y ahora es divino-humana. Lucas, su creador, se ha cubierto de gloria como escritor y como teólogo, quizá no tanto como historiador. Hay muchas maneras de leer e interpretar el conjunto, que en realidad debería contemplar los vv. 1-21, pero la última parte se reserva para otro día del tiempo de Navidad, o para la misa de la aurora, donde se celebre. El conjunto narra e “interpreta” lo que significa el nacimiento de Jesús, el Salvador, el Mesías y el Señor en la “ciudad de David”. Los tres títulos que llenan de contenido el anuncio del cielo. Habría que decir muchas cosas desde el punto de vista exégetico y narrativo. Pero nos vamos a reducir a lo más esencial.

///2. El evangelio de esta noche está planteado en dos momentos. En el primero (vv.1-5) se muestra la autoridad del “César”, dueño del imperio, del mundo de entonces. Un “dogma”, un decreto suyo, moviliza a los oprimidos y esclavos de su autoridad y de su poder. Si analizamos lo que de histórico hay en todo esto, quizás no podamos aceptar cada uno de los pormenores de este relato. Pero entre esos “sometidos” estaban los padres de Jesús que tienen que “ponerse en camino”, que es una constante del evangelio de Lucas. Jesús antes de nacer ya está caminando, como cuando su madre va a visitar a Isabel. La elección de todo esto por parte de Lucas puede responder a la historia, pero sería lo menos importante el probarlo. Lo que verdaderamente nos debe llamar la atención es cómo el “dios” del mundo (Augusto era considerado divino, un dios) quiere “censar”, controlar, someter, hacer pagar tributo a todos los habitantes del mundo (oikumene). Y es eso lo que pretende Lucas que se considere como causa de un acontecimiento de gracia y salvación: la visita de Dios a los que no tienen derecho y libertad y, por lo mismo, al mundo entero, en contrarréplica al decreto y a la autoridad del “dios” de Roma (Augusto) que ha construido un imperio sobre la esclavitud y la injusticia.

///3. El segundo momento (vv. 6-14) quiere presentarnos al Dios de verdad, según Lucas. Las cosas van a ser bien distintas a todos los efectos: un grupo de pastores se van a convertir en “los emisarios” de la voz y el proyecto de Dios, lo que es verdaderamente extraño. Estos no tienen la autoridad de Quirino para llevar a cabo su cometido. Tampoco hay un “decreto”, un “dogma”, como en la primera parte, sino una “voz” celeste, la del ángel del Señor y la gloria (kabod) que los envuelve. Todo es demasiado irreal por el contraste que se representa. Se podía haber elegido unos emisarios más dignos del testimonio que habían de dar. La intencionalidad, pues, es kerygmática, se dice; proclama que Dios, cuando parece que todo está perdido para los sin ley, sin derecho y sin nombre, tiene una palabra que decir y visita a los suyos. Cuando María no encuentra “acogida” para dar a luz, el cielo muestra que nada hay imposible para Dios. El Salvador, el Mesías y el Señor ni siquiera tiene sitio en la “ciudad de David”. Cualquier letrado hubiera interpretado que la ciudad de David era Jerusalén, pero los ignorantes pastores aciertan con la otra ciudad de David, la verdadera, la primitiva, la que había perdido su rango y su historia. En el caso de la tradición primitiva recogida por Lucas es Belén, pero nosotros tenemos derecho a interpretar que Belén es más una ciudad teológica que histórica.

///4. Desde el cielo se les da un “signo” (sêmeion): “un niño envuelto en pañales y acunado en un pesebre (phatnê)” ¡Vaya signo! ¿Existe relación entre los títulos de quien ha nacido: Salvador (sôter), Mesías (christos) y Señor (kyrios) con este signo? ¡Desde luego que sí! Pero solo para quien tiene el alma y la conciencia de los pastores y los marginados, de los “sin poder”. Pues he aquí lo extraordinario y la grandeza de la noche de Navidad: se trata de signos muy humanos que hacen posible hablar de una noche divino-humana, como ya hemos apuntado. Nadie reconocería a un personaje de tales títulos en un niño empañado, que es lo primero que hace una madre cuando da a luz a su hijo. Para unos ignorantes y pendencieros pastores era muy poco para reconocer al Salvador y Señor. Y sin embargo no se equivocaron; lo humano es verdaderamente reconocible. La historia que comenzó desde la tiranía de un decreto, la convierte Dios, por obra y gracia de su decisión salvífica, en una historia de liberación y de amor. Dios, pues, está entre nosotros porque quiere divinizar a todos, humanizándonos. ¿Cómo? El himno de los ángeles, como colofón, lo deja claro: con el don de la paz que Dios entrega a los que ama; los que son objeto de su benevolencia. Efectivamente, navidad se escribe con la mano del Dios vivo y verdadero que sale a nuestro encuentro.



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

*La noche no interrumpe tu historia con el hombre;
la noche es tiempo de salvación.
De noche en un pesebre, nació tu Palabra,
de noche lo anunciaron el ángel y la estrella.
La noche es tiempo de salvación.* (Liturgia de las horas.)

En el silencio y en la paz de esta noche santa, la humanidad se pregunta:

¿Cuál es el sentido de la Navidad? Para todo tipo de opresión humana, hay liberación. Así dice el profeta: *El pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una gran luz.* Y dirigiéndose a Dios exclama: *Acreciste la alegría, aumentaste el gozo.* Navidad es fuente de gozo de liberación. Los hombres son un relato de Dios: en sus acciones sobresalientes, en las menos notables, en sus contradicciones y paradojas, en toda su humanidad puede ser un relato de Dios. Lo verdaderamente humano posee un poder de seducción porque lleva en su entraña la fuerza de Dios.

¿Cómo pasar de las tinieblas a la luz, de la tristeza al gozo? Haciéndonos más humanos, con la llegada de *un Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de la Paz, Porque el amor ardiente del Señor todo poderoso lo realizará.* Necesitamos descubrir a Dios en todo lo humano. El Dios que se nos acerca en Navidad no sólo se nos muestra en lo humano, sino que humaniza al hombre que entra en contacto con Él. La Encarnación es el momento cumbre del complot divino, en el que nuestra pobre humanidad recibe en Jesús la vida divina que la humaniza.

Este es el sentido más antiguo de la Navidad: el fin del miedo, la liberación de la dominación enemiga y todo ello gracias a que un *Niño nos ha nacido*, que da vida a una sociedad en la que habrá justicia, paz, alegría y con ellas, el coraje de vivir más humanamente. *Tú sobrenaturalizaste al hombre, en lo que era natural, humanizándolo,* (Unamuno)

Pablo explica a Tito el sentido de la Venida de Jesús. La universalidad de la Salvación es una dimensión esencial de la Navidad. *Se ha manifestado la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres* Desde que el Hijo de Dios se ha hecho hombre, quiere ser acogido y reconocido como hombre.

El relato del Nacimiento de Jesús, que escuchamos esta noche, es simple, lleno de matices teológicos y humanos, con un alcance misionero para los cristianos: La narración del nacimiento, el anuncio de los ángeles a los pastores, y la acogida del anuncio, los pastores que encuentran a Jesús y comparten su experiencia a otros, nos devuelven la vocación misionera. *Hoy os ha nacido, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Esta es la señal: Un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.* El punto central son las palabras de los ángeles a los pastores con dos motivos que iluminan uno a otro: La visible pobreza de la humanidad de Jesús y la gloria de Dios, escondida en su presencia entre los hombres. *Este es el signo divino extraordinario del inicio de una época nueva en la historia de los hombres.*

A la luz del acontecimiento de esta Noche no sólo conmemoramos, sino que nos transformamos en cristianos. Ser cristiano significa ser radicalmente humano. Siendo humano como Jesús, puedo vivir en el mundo, actuar, sufrir y morir realmente como hombre. Sostenido por Dios y ayudando a los demás en la dicha y en la desdicha, en la vida y en la muerte. Necesitamos acercarnos con la limitación de nuestra mente al misterio del Verbo encarnado, porque con ello se ilumina nuestro misterio más humano. El hombre del tercer milenio tiene también necesidad de un Salvador, revelador del Amor del Padre, para escapar del individualismo, de la superficialidad y la deshumanización. *Dios está en la tierra; ¿Quién no será celeste? Dios viene a nosotros, ¿quién no se hará divino hoy, no buscará con celo la sabiduría, para hacerse cercano a Dios? Dios está envuelto en pobres pañales; ¿quién no se hará rico de la divinidad de Dios si acoge algo humilde?* (Sofronio de Jerusalén). ¡Hombre, se lo que eres! ¡Cristiano, se lo que eres!

Por todo ello, Si la Encarnación de Jesús, *es la Humanización de nuestro Dios*, todo lo Humano es el camino, el lenguaje, el lugar para encontrarlo, relacionarse con El, aunque sea en la noche, y con El seguir humanizándonos unos a otros. Porque el Dios que se nos acerca en Navidad *no sólo se nos muestra como muy humano*, sino como aquel que humaniza al hombre que entra en contacto con Él. *Buscando humanizar al hombre, ocurrió lo impensable: Dios se hace hombre.* Dios quiere comunicar a lo humano la vida que sólo El posee. Pero siempre en un diálogo de libertad a libertad. Es el Dios comprometido con el hombre, que toma en serio al hombre, que quiere llevar lo esencial del hombre a plenitud. Su gloria es el bien del hombre. Dios liberador de los oprimidos y que nos compromete con la liberación de todos. *La gloria de Dios es la vida del hombre* (S, Ireneo)

Dios tiene un nombre y nos llama por nuestro nombre. Es persona y busca a la persona. Tiene un rostro y busca nuestro rostro. Tiene un corazón y busca nuestro corazón. Jesús es el Dios encarnado, Dios salvador. Su ser es salvar y humanizar al hombre.

¿Qué señales de “noche” descubro hoy en nuestra humanidad, y cómo puedo buscar a Dios encarnado ahí?

¿Cómo puedo abrirme y recibir a Dios, desde la pobreza de mi humanidad?

“Nos gobiernas con mucha indulgencia. Actuando así, enseñaste a tu pueblo que el hombre justo debe ser humano (Sab 12,18-19).
¿Cómo hacerme más humano y cristiano esta Navidad?



No tenemos publicado Evangelio para niños para este día.